



Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, vengo con valentía ante Tu trono de gracia: cubierto por la sangre, sentado con Cristo y firme en la autoridad que Tú me has dado.

Me arrepiento de cada manera en que Te he resistido, tanto consciente como inconscientemente.

Me arrepiento por resistir Tu voluntad, por postergar la obediencia, por retroceder por miedo y por elegir la comodidad por encima de mi llamado.

Me arrepiento por resistir el estiramiento, la poda y el refinamiento que Tú ordenaste para mi crecimiento.

También me arrepiento por resistir a otros que Tú enviaste a mi vida: aquellos que traían verdad, corrección, sabiduría o instrucción. Allí donde el orgullo, la ofensa, el miedo o las heridas me llevaron a resistir, hoy lo depongo todo.

Y Padre, elijo perdonar —ahora mismo— a cualquiera que me haya resistido, se haya opuesto a mí, me haya malinterpretado o se haya interpuesto en el camino de aquello a lo que Tú me has llamado.

Los libero. Los bendigo. Cancelo toda deuda.

No me aliaré con la amargura, la ofensa ni el resentimiento.

Ahora, en la autoridad de Jesucristo, tomo dominio sobre todo espíritu de resistencia que haya operado en mi vida.

Espíritu de resistencia —contra Dios, contra la obediencia, contra el impulso, contra la culminación— te veo y te confronto.

Rompo todo acuerdo que haya hecho contigo. Renuncio a ti por completo.

Te despojo de todo derecho legal.

En el nombre de Jesús: Sal de mí ahora.

Sal de mi mente. Sal de mi voluntad. Sal de mis emociones. Sal de mi cuerpo.

Ordeno que toda raíz de resistencia —miedo, postergación, confusión, doble ánimo, control, orgullo y trauma— sea arrancada ahora, en el nombre de Jesús.

No te quedarás. No te esconderás. No regresarás. La sangre de Jesús está en tu contra.

Recibo Tu limpieza ahora.

Espíritu Santo, lléname de nuevo; en cada lugar que la resistencia ocupó alguna vez, Te invito a entrar.

Lléname de:

- Obediencia
- Disposición
- Disciplina
- Claridad
- Valentía
- Santa motivación

Declaro:

Obedeceré a Dios con prontitud. No resistiré Su voz. No postergaré mi asignación.

Estaré enfocado. Seré diligente. Seré movido por el Espíritu y no obstaculizado por la carne.

Entro en alineación divina: espíritu, alma y cuerpo.

Padre, entrego todo plenamente en Tus manos: mi voluntad, mis tiempos, mi llamado, mis resultados.

No se haga mi voluntad, sino la Tuya.

Sello esta oración, esta liberación y esta libertad en la sangre de Jesús.

Sin represalias. Sin retorno. Sin retaliación.

En el poderoso nombre de Jesús, Amén.